

# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 3 de Marzo de 1895.

Núm. 88.

*Director: Salvador Rueda.*



DESPUÉS DEL BAILE

Ayuntamiento de Madrid



# ACTUALIDADES

Esto es divertirse, y lo demás es no saber ni lo que se «concejalea» la gente.

¡En Niza hay batalla de flores!

¡Por qué no ha de haberlas en Madrid?

Y cabalgatas y *cicleta-latas*, y premios para la virtud disfrazada de mamarracho.

Todo como en Niza; todo como en Niza.

Y por no dar tiempo para las obras, no celebramos el último Carnaval, en cana'es, como en Venecia.

Que si no lo hubiéramos pensado tan tarde, partimos en canal el Retiro, ó la Puerta del Sol, ó el patio de la Cibeles, según la apellida uno de los más ilustres «aditos» concejales que nos «administran.»

No se permitía arrojar á la «vindicta pública» más que flores y papelitos y dulces, excluyendo cuanto pudiera manchar ó molestar á la reunión.

¡Cuán «fantasía»!

Estas faltas de españolismo, en opinión de uno de esos de ayuntamiento, molesta al pueblo.

Apelar á las flores y á las yemas y á las estremitas de papel, es falta de originalidad.

¡Contando, como podemos contar, en esta capital con proyectiles nacionales propios, como el requesón de Miraflores de la Sierra, la miel de la Alcarria (no Codina), el queso manchego y otros, copiar á los extranjeros!

Lo mismo que rebajar los precios de los trenes á los forasteros no disfrazados.

Debió exigirse á los pacíficos vecinos de los pueblos que acudieran á divertirse en Carnaval en Madrid, cerebro y estómago de España, que vinieran disfrazados.

Pero tal vez el temor de una invasión de cadáveres de instrucción primaria detendría al autor de los festejos.

¡Y hay quien supone que el Carnaval se va!

Nunca con menos fundamento que ahora.

Mientras *haiga* situaciones de suyo ilustradas y amantes del progreso, aún cuando sea enmascarado, no morirá tan acreditada fiesta.

Lo que hay es que se debe reformar y mejorar, si cabe, aunque sea á costa de nuestra Marina y de nuestras familias.

No se desarraigan fácilmente las costumbres populares.

—Y, sin embargo—como replica un individuo á quien trato superficial *ú* exteriormente, que es un demagogo de

arriba con manteca, y que quiere mercarse un ducado barato—cosas más grandes hemos derribado ó han derribado; recuerde usted la fiesta de los Reyes Magos, que era solemne.

—Sí, una solemne barbaridad.

—Y se borró.

—Los pueblos no viven sólo de pan—añade el hombre.

—De pan y toros—corrijo yo.

—No; de pan y Municipio.

—Y viceversa.

Á pe ar del tiempo, si el Carnaval no ha sido brillante, ha sido poético.

La forma poética no está llamada á desaparecer, pese á los enemigos de la Cibeles, como diosa pública.

Los trenes de recreo vinieron llenos de forasteros, ávidos ó áridos de disfrutar del Carnaval Romanones.

En los restaurants, en los cafés, en los teatros, en los salones, se veían los partidos enteros, con su cabeza judicial y todo.

Algunos se disfrazaron para embromar á los otros.

¡Ah! Nunca olvidará la alcaldesa de Villapendones los ratos que ha pasado en la Alhambra bailándose todo el programa, desde las cuatro de la tarde hasta las seis de la madrugada del día siguiente.

Allí ha conocido á un chico que se la declaró y que posee el título de papalista; lo cual que la alcaldesa creyó que papalista significaba periodista, y se enamoró, sin abusar, como una bestia, si ella pudiera serlo.

Y se queda para la Piñata, que es lo más grave.

En disfraces se ha presentado algún capricho digno de elogio, y otros dignos de la cárcel celular.

Según los gustos y las inclinaciones particulares.

Hay quien aguarda estos días para declararse niño llorón ó perro de presa ó *lady* en c nta.

Otros se parecen por lucir los cuernos en clase de diablos más ó menos bien «trajeados»

Algunos se disfrazan de ladrones de caminos.

Es la fuerza de la sangre lo que les impulsa.

Varios se visten de cocineros.

Algún Perico I de Castilla y tal cual Tenorio de lance....

Pero este año se ha visto lo que es una situación paternal cuando se empeña.

Que levanta los ánimos de un país *ú* dos.

EDUARDO DE PALACIO.

## SÚPLICA

Señor, cuando me rinden la sed y la fatiga, y el alma en su camino se eleva toda á ti, cual ave mal herida que en postrimer esfuerzo, buscando cielo, vuela descosa de vivir.

Escucha el ruego mío sin frases formulado; ¿qué añadirá la frase del alma á la oración?

Sin frases la conciencia nos dice que existimos, y muda, de la noche brota la luz del sol.

No quiero que las zarzas me apartes del camino, aunque con sus espinas desgárranse mis pies; si es justo que pasemos llorando por la tierra, apetecer lo injusto no es aspirar al bien.

No pido que amortigües la luz de la memoria, aunque ella perpetúa la pena que pasó; que en recordar la culpa la expiación comienza, y es expiar á medias salvarse del error.

Te pido solamente que cuando el mal me dañe, valor me des y fuerza para sufrir el mal, sin que el dolor me arranque de rebeldía un grito, y sin que el miedo me haga cobarde desertar.

No logra el sol de fuego del Africa inclemente del manantial profundo las aguas extinguir;

bajo la eterna nieve, cual sangre de la roca, del manantial ignoto serpean venas mil.

Y en tanto la inclemencia constante del destino secar logra en las almas las fuentes del amor, nuestros impulsos hiela y extingue nuestras ansias, para la vida inútil dejando el corazón.

Cuando las riberianas estepas recorría mi ser sentí invadido por hálito glacial, y á veces impasible miré el dolor del hombre, y á veces tuve miedo de no poder llorar.

¡Oh! ¡No, Señor! No seques del alma el sentimiento; da á nuestros labios quejas, vehemencia á nuestra fe; sigamos sin flaqueza, mas danos la esperanza que el manantial más puro promete á nuestra sed.

Aunque los males llegan á envilecer el cuerpo, y la razón erige las dudas en verdad, y el alma en sus desmayos, más tristes que la sombra, reniega de la vida, teme ser inmortal.

Prefiero mis dolores á la inconsciencia eterna; del átomo perdido mi alma siente amor; la idea me ennoblece, y ser escoria humana vale más que ser piedra, de no poder ser Dios.

SOFÍA CASANOVA.



# BAILE DE MÁSCARAS

El salón, por deliciosas  
mujeres se halla adornado;  
parece estuche dorado,  
lleno de piedras preciosas.

¡Oh brillante dispersión!  
¡Notas, perfumes, colores,  
gasas, diamantes y flores  
en lujosa confusión!

Los brilladores reflejos  
de los ojos de las bellas;  
la luz, salpicando estrellas  
en los grandiosos espejos;

los tapices, las pinturas,  
los elegantes tocados,  
las alfombras, los brocados,  
las correctas esculturas,

los cojines orientales,  
las blondas, la gentileza  
de las damas, la riqueza  
de mármoles y cristales,

á una linda jardinera  
de rizada cabellera  
y pupilas celestiales.

Allá un alegre estudiante  
baila con una sultana;  
aquí, una lista aldeana  
se burla de un almirante.

Allí un grave capuchino  
de mirada tenebrosa  
y barba blanca y sedosa,  
baila, en rauda torbellino,  
con una bella gitana

una reina y un torero.

Allí, un astrónomo gira  
bordado el manto de estrellas;  
en derredor de las bellas  
aquel trovador suspira.

Y se encuentran confundidos  
payasos, reyes, jitanos,  
griegos, moros y cristianos,  
guerreros, frailes, bandidos.

Monjas, magas, bailarinas,  
labradoras y princesas,  
ru-as, jitanas, inglesas,



el raso, perlas y tul,  
plumas, risas y fragancia,  
forman de la hermosa estancia  
un mundo de oro y azul.

.....  
Allí se ve al caballero  
feudal, al cinto la espada,  
ostentando la celada  
y la cota del guerrero,  
prodigando madrigales

que luce negra mantil'a,  
y exhibe la pantorrilla  
bajo la falda de grana.

Mirad, mirad aquel clown  
en brazos de alta señora;  
ved aquí esta labradora  
bailar con un infanzón.

Allá marcha un mosque'ero  
con una monja del brazo;  
mirad, en estrecho lazo,

moras, gallegas y chinas.

Y en medio de este ruido,  
de esta locura y afán,  
del espumante champán,  
se oye el báquico estampid.

Y vestido de escarlata  
y ceñida la tizona,  
Mefistófeles entona  
la sublime serenata.

MANUEL REINA



# MALBUM

## LA BACANAL

DESFILE ANTIGUO

### I.

Está de fiesta la triunfante Roma;  
cerrado y mudo su elocuente Foro,  
con estallar de estrépito sonoro  
la bacanal en su recinto asoma.

No importa que minando la carcoma  
esté su base de sillares de oro,  
ni que entre mares de imborrable lloro  
caiga como la impúdica Sodoma.

El festival con su esplendor la baña  
y sus noches magníficas recrea  
y con tirsos y bailes la acompaña.

Y Roma, entre el festín que la rodea,  
vacila como tronco en la montaña  
que, antes de herirlo, el viento bambolea!

### II.

Abren la marcha, de ostentarse avaros,  
silenos caprichosos, revestidos  
con púrpuras de tonos encendidos  
ó con velos de púrpura más claros.

Sátiros mil, cual los que en terso Paros  
diseñó el cincel ático, tejidos  
van en lúbricas danzas y ceñidos  
de piedras ricas y de trajes raros.

Arden y multiplican las riquezas  
las antorchas de rayos penetrantes,  
del cuadro destacando las bellezas.

Y el escuadrón de sátiros saltantes  
conduce en las corníferas cabezas  
hojas de yedra en círculos triunfantes.

### III.

Mujeres con figura de victoria  
siguen vestidas de lujosas galas,  
y abren en sus omóplatos las alas,  
símbolo de su triunfo y de su gloria.

Altas piras ardiendo á la memoria  
del gran Dionysos brillan cual bengalas,  
y de sus tonos tienden las escalas  
sobre el festín de la romana escoria.

Un doble altar, de perlas coronado,  
que irradia como asiático tesoro,  
va de frondosas pámpanas orlado.

Y en pos cien niños, á compás sonoro,  
llevan como presente delicado  
el azafrán en páteras de oro.

### IV.

Tras de un tropel que rompe y desbarata,  
libre de toda ley, lazos y frenos,  
llegan en el tumulto dos silenos  
con traje en que la luz rayos desata.

Uno ostenta birrete de escarlata  
y caduceo, de esplendores llenos,

y el otro lanza vibradores truenos  
de una trompeta de maciza plata.

Entre los dos, de trágico vestido,  
un hombre va colérico accionando  
y el rostro tras la máscara escondido.

Es el actor que avanza declamando,  
y viene con acento enardecido,  
dáctilos y espondeos recitando.

### V.

Esparciendo prolíficas sus dones  
de flores y de frutos, sobre un ara,  
entre pompas que un rey ambicionara,  
avanzan las diversas estaciones.

Resuenan encomiásticas canciones,  
en las que va la perfección más rara,  
y en copa inmensa, que de hervir no para  
hacen sátiros mil sus libaciones.

Trípodes al de Delfos semejantes  
y piedras erizadas de facetas  
van mezclados con copas deslumbrantes.

Y ensalzan en su lira los poetas  
con ditirambos bellos y brillantes  
el premio destinado á los atletas.

### VI.

Baco encima de un carro reluciente  
va por trescientos hombres arrastrado,  
y en un vaso de piedras esmaltado  
bebe la espuma del licor hirviente.

Un tazón de Laconia transparente,  
bajo el dosel de pámpanas formado,  
luce su primoroso cincelado  
juntos á jarros y perlas del Oriente.

Muestran las cabelleras destrenzadas  
e el carro triunfal nobles matronas  
con las sacerdotisas inspiradas.

Y cubiertas en pieles de leonas,  
van al pagano rito encadenadas  
mujeres con harneros y coronas.

### VII.

Mil hombres de otro carro van tirando;  
es un lagar de áureos racimos lleno,  
que están al son de un canto de Sileno  
enardecidos sátiros pisando.

Al brusco ritmo con que van bailando,  
la uva derrama su jugoso seno,  
y fingen sordo resonar de trueno  
las pezuñas el suelo golpeando.

Copas de plata, el chorro desprendido  
reciben en sus fondos deslumbrantes,  
cual si el nácar hubiérase bruñido.

Trasiéganlas las turbas delirantes,  
y el carro lleva á su espaldar uncido  
un reguero de lúbricas bacantes.





## VIII.

Arrastrado también por fuerza humana,  
avanza otro vehículo asombroso  
con un odre gigante y portentoso  
que de leopardas pieles se engalana.

Sobre su inmensa cima soberana,  
como en hombros de homérico coloso,  
en montón hacinado y prodigioso  
junta sus artes la ciudad romana.

Jarros, tripodes, vasos á porfia,  
bajos relieves de cincel divino,  
asombran la exaltada fantasía.

Y sin descanso van por el camino,  
por sus bordes de ardiente pedrería,  
cien mil tazones derramando el vino.

## IX.

Sigue un cuadro de gracia y de belleza;  
niños vestidos de idéal blancura  
muestran ceñidas á la frente pura  
coronas que tejió Naturaleza.

Sobre un carro cargado de riqueza  
vierte una gruta esencias y frescura,  
y hay un coro de ninfas que asegura  
verde laurel á la gentil cabeza.

Dos fuentes de las peñas se desmandan  
entre ramajes y odorables pomas,  
y leche y vino en sus raudales mandan.

Ungen el aire asiáticos aromas,  
y por cima del carro se desbandan  
espirales de espléndidas palomas.

## X.

Dos cazadores con venablos de oro,  
de numerosos perros circundados,  
que Hircania regaló de sus collados  
para ornamento del festín sonoro,  
van escuchando el encendido coro  
de entusiásticos himnos, dedicados  
al dios que lleva á su poder atados  
tanto regío esplendor, tanto tesoro.

Arboles de magnífico follaje  
ponen dosel de agreste poesía  
al cuadro halagador con su ramaje.

Y en sus hojas estalla la armonía  
de cien aves de espléndido plumaje  
que en áureas jaulas regaló Etiopía.

## XI.

Siguen el lento paso torvas fieras  
de hirsuta piel en tintas salpicadas,  
osos rudos de clámides nevadas,  
las de diente voraz rubias panteras.

Con lanas como crespas cabelleras  
van las llamas de Egipto delicadas,  
y las alas de armiño inmaculadas  
abren los cisnes como dos banderas.

Aguilas de pupila rutilante,  
de duras garras y de corvo pico,  
nobleza prestan al festín brillante.

Y el pavo real, de tornasoles rico,  
desata la baraja deslumbrante  
de las plumas sin fin de su abanico.

## XII.

Cierra la marcha, espléndido y grand oso,  
un grupo de cien carros resonantes,  
donde avestruces, ciervos y elefantes  
pasan en un desfile esplendoroso.

Baco en medio deslumbra victorioso,  
coronado de pámpanas flotantes  
entre sabias ciudades, que triunfantes  
simbolizó el artista prodigioso.

El vino en copas cinceladas prueban  
sátiros que beodos van saltando  
y á las bacantes lúbricas sublevan.

Y esclavos indios, á compás danzando,  
ébano en troncos colosales llevan  
sobre los recios hombros descansando.

## XIII.

Y entre esa orgía de placer profundo,  
pasma y asombro del cerebro humano,

que atraviesa en desfile soberano  
con su tropel de carros rubicundo;  
entre ese delirar vivo y jocundo,  
río que corre al lóbrego Oceano,  
donde revueltas en su estruendo vano  
van á morir las glorias de este mundo,  
la antigua sociedad, roto su cielo,  
siente que en sus espaldas se desploma,  
y herida pliega el vacilante vuelo.  
Borra el festín su embriagador aroma,  
se apagan las antorchas, tiembla el suelo,  
¡se abre el abismo, y se sepulta Roma!

## LA BATALLA DE FLORES

(RECUERDO DE VALENCIA)

Da el cañón la señal, y de jardines  
los espacios espléndidos se esmaltan;  
al cielo ascienden y brillando saltan  
curvas de dalias y arcos de jazmines.

Vehículos, monturas y cojines  
olas de flores sin cesar asaltan,  
y en las tribunas tiemblan y resaltan  
nubes de entremezclados colorines.

Toman parte en la lucha cien verjeles,  
y preside la lid coro de diosas,  
y por la liza van ciegos tropeles.

Y llenan con sus salvas caprichosas,  
cada sitio del cuadro, mil claveles;  
cada punto del aire, cien mil rosas.

\* \*

La bandera es el iris: los soldados  
son las flores de todos los jardines;  
mostrando su alquicel van los jazmines  
entre escuadrones rojos y morados.

Embrazan los geranios exaltados  
sus rodela de fuertes colorines,  
y luchan como heroicos paladines  
los claveles de tonos irisados.

Revuelto el aire en polvareda de oro,  
estalla en salvas el cañón sonoro,  
y arcos de rosas vierte la metralla.

Y están, como en su concha los amores,  
presidiendo las reinas de las flores  
la viva confusión de la batalla.

SALVADOR RUEDA.



CAMINO DEL CANAL.—DIBUJO POR J. ROMERO DE TORRES



## BODAS MÍSTICAS



A caricia magnética de aquella mirada inmóvil, que parecía concentrar el resplandor de los crepúsculos, halló en mi corazón tan viva y profunda resonancia, que eternamente la llevaré conmigo, como la más preciada riqueza de mi memoria. Fué una de esas miradas intensas, que parecen dirigirse á lo más hondo de los ojos, haciéndonos tocar el vértice de las delicias soñadas; mirada bohemia, á la que debo una revelación de mí mismo, y que fué para mi alma talismán de redención.

Caía la tarde. Bajo un cielo lleno de golondrinas, sentíanse en el aire apasionados estremecimientos que se desplegaban en ondas de soplos y de aromas. Grandes gasas flotantes de púrpura y de fuego dejaban caer sobre las lejanías, vaporizadas por la distancia, esa luz languideciente que aviva en las almas melancólicas el poder de los recuerdos, y los montes lejanos, encendidos por el resplandor crepuscular, se alzaban teñidos de amatista, repitiendo su imagen en el mar azul, que parecía franjeado en el horizonte por una línea de oro.... Una dulce placidez, lánguida y ensoñadora, como beso de mujer enamorada, parecía flotar en el ambiente lleno de suspiros. Allá abajo, el puente que unía la ciudad con las colinas, abría sus ojos inmensos, mirándose en las aguas...

Por la polvorienta carretera avanzaba lentamente una joven esbelta y erguida como las matronas pompeyanas. Sus negros cabellos, donde el sol ponía reflejos metálicos, caían desbordantes, como un oleaje de sombra, sobre la espalda torneada y oblicua. Era una belleza exótica, deslumbrante y rara, en que el suavísimo contorno de la hierática nariz, con tendencia á lo aguilucho, recordaba, por su delicada curvatura, el busto de una medalla hebrea.... Bajo un ancho sombrero negro, con plumas, dos brillantes bandas de cabellos se deslizaban sobre las sienes acariciando la oreja sonrosada y dando un majestuoso aspecto de sultana india á aquella figura, tan divinamente formada por el amor.... Y sus dientes blancos relucían á través de la fresca encarnadina de sus labios entreabiertos, que parecían aspirar un deleite flotante, denotando una naturaleza apasionada, y nacida para las voluptuosidades soñadoras.

De pronto sentí el corazón, dislocado, caer como una piedra en el fondo de mi pecho.

Aquellos ojos, fuertemente negros, que entre un cerco de sombra misteriosa brillaban con dulce languidez, como en la absorción de los ensueños muy íntimos, acababan de clavarse en mí, proyectando una luz deslumbradora sobre mi alma, atrayéndola y arrebatándola en la órbita de un sentimiento nuevo.... Fué tan penetrante el golpe de la emoción, que nuestras mejillas enrojecieron con la intensidad de un ascua avivada por un soplo. En aquella hermosa sublección del pudor, su mirada comenzó á replegarse con el encogimiento de esas flores que contraen su capullo al menor contacto; pero fué audaz, y en un acrecentamiento de energía, sus ojos, volviéndose más húmedos, se inflamaron, respondiendo á la caricia de los míos, como las manos de dos amantes que cambian su dulce presión.... Luego palpitaron sus párpados cual si quisieran impedir la inmersión de mi espíritu á través de aquellas dulces pupilas; y una vez roto el hilo magnético que unía nuestras almas, la apasionada ola que lanzaba su mirada hacia mí refluyó atrás, apartando sus ojos de los míos....

Libre de aquel enlace mágico que acababa de tener mi vida en suspenso, toda mi sangre afluía de pronto al corazón, impulsada por una extraña fuerza, emanada del fondo de mí mismo, y entonces pude verla en toda la divinidad de su pudor, sobrecogida por una de esas turbaciones que tanto agradan á los hombres fuertes, con las mejillas arreboladas y los ojos bajos, como mirando á través de sus pestañas en onda, las flores del corpiño que bajaban y subían acompasadamente á la presión del seno....

Después se arremangó ligeramente el vestido, dejando ver por entre los picos y puntillas de la enagua su piececito duro y afilado, y volviéndose para ocultar su turbación, dirigió una pregunta inútil á una señora que la seguía: mujer asaz proveya que tenía los cabellos de plata purísima, la espalda encorvada, y una escalinata de arrugas en la frente.

El crepúsculo descendía. Las trémulas claridades del ocaso bañaban la tierra agradecida, que exhalaba, en su amoroso desfallecimiento de doncella anhelante y deseosa, esos gemidos somnolentes tan llenos de halagadoras promesas para el alma contemplativa y sentimental que se abandona al ensueño, como á los placeres fáciles. A un lado, bajo el verde intenso de los robledales, un rayo de luz que hendía el aire como un dardo inmóvil, temblaba sobre un palomar de blancos caseríos, en cuyos umbrales algunas mujeres con pañuelos rojos mostraban su tez rubicunda, de un color de naranja tangerina. Una luz rosada caía amorosamente sobre los estanques, y hasta mí subían las sanas y penetrantes emanaciones del campo, mezcladas con el delicado olor de los almizcles, las albahacas y las fresas silvestres.

Fingiéndome no interesarse más que en la encendida lontananza, hizo en los ojos pantalla con su mano elegante y marfilina, dejando sumida la mitad del rostro en la claridad ambigua de una suave penumbra, en una de esas sombrillas de luminoso polvo verdemar, que son la desesperación de los pintores. Al levantar el brazo, la opuesta claridad del Poniente bordeó de improviso con una línea de luz la curva irreproachable de su seno, que bajaba y subía con elasticidad lánguida, á imagen de las olas, y abismando la mirada en la contemplación religiosa del paisaje, se pasó, como en un refinamiento de coquetería, la lengüecilla por los labios, impregnándolos de esa dulce humedad que hace relucir el furor de los besos....

En aquellas pupilas húmedas, que bajo el toldo de la mano seguían inmóviles el blanco copo de una vela lejana, se transparentaba el éxtasis del alma escuchando en el fondo de sí misma, y comprendiendo entonces que su pensamiento se absorbía en mí, un delicioso estremecimiento circuló por mis venas, y sentí en el fondo de mi ser la dulce agitación de algo dormido que entreabría sus párpados.

La anciana caminaba lentamente y con fatiga. Era una de esas mujeres acartonadas y rugosas como suelen verse en las pinturas de los cuadros arcaicos, cuya frente no se sabía si expresaba abatimiento moral ó cansancio físico; una mujer decrepita y marchita, de ojos muertos, y con esa palidez aceitunosa que blanquea á la luz artificial.

Iba á darnos alcance, cuando mi bella desconocida despertó de su embriaguez, y sin soltar el plegado del vestido, que recogía graciosamente con su mano clásica, levantó de nuevo sus ojos hacia mí.

Sobrecogido por un estremecimiento angustioso, pero grato, por lo mismo que hacía más visible la intensidad de mi emoción, fijé mis ojos en los suyos, y otra vez el corazón se me paró de golpe como prensado por la garra de una esfinge inexorable y muda.... Entonces sentí mi espíritu desprenderse violentamente de mí para anegarse en sus pupilas sin fondo, y en tanto que de aquellos ojos dulces como las plegarias se escapaban corrientes de intimidad y amor que prendían en mi espíritu, inflamándolo, las tintas del rubor comenzaban de nuevo á circular por su empalidecida frente, como si una luz color de rosa se transparentase á través de ella.... Después que nuestras almas, deslizándose por la mirada, se encontraron, se absorbieron y acabaron por reunirse en el más supremo de los acordes; sus ojos, temblando de emoción, se desprendieron de los míos, y quedó ante mí con los párpados púdicamente entornados, á la manera de esas vírgenes sonrientes de los misales góticos, que parecen soñar....

La luz decrecía, y entre las espesuras del bosque se oía el canto de los ruiseñores como un llamamiento al amor. Largas márgenes de sombra se extendían sobre la verde transparencia de las lagunas que reflejaban espejismos de cielo y paisaje,

y allá en el horizonte, una gran zona incendiada, cual un cielo egipcio, ponía filetes de luz en las colinas del confín remoto. Era el adiós.... Un violáceo fulgor disuelto en los aires ponía una caricia melancólica en los paisajes de la lontananza. En la negra balastrada del puente lejano, que repetía en las aguas sus círculos inmóviles, algunos faroles encendidos brillaban soñolientos como estrellas lívidas....

Oyendo el latido de mis arterias, que parecían acelerar el ritmo de mi vida, mi imaginación se refractaba y absorbía en cosas tristes, como penetrada del vago narcotismo disuelto en la atmósfera tibia y muda, y en el alma sentía esa extraña agitación, parecida al presentimiento de sucesos próximos, llamados para modificarla para siempre.... Ella siguió andando callada y pensativa; y mientras abismado en mil letárgicas dulzuras, fijaba mis ojos en la flexible masa de cabellos que caían opulentos y blondos sobre sus espaldas, los recuerdos de pasados amores, oscurecidos y devorados por uno solo, caían en el fondo de mi memoria como flores marchitas.... En mi frente aleteaba la esperanza, y hasta mí llegaban todos los rumores del atardecer, como un acompañamiento á mis ideas.

Sin apartar la mirada de aquella mujer que, al alejarse, se llevaba algo muy mío, me fué invadiendo poco á poco una de esas languideces, tan conocidas de los que han llegado al completo incendio del corazón, que parecen ir desatando los lazos de la vida sin romperlos.... ¡Y cuando llegamos á la ciudad, los montes lejanos aguardaban el beso de la luna y en el cielo brillaban las estrellas!....

VÍCTOR S. ARMESTO.

## LA ORACIÓN

### I.

Huye la luz: el último celaje  
brilló en el horizonte;  
y negro el mundo, sólo ya el paisaje  
se ve á lo lejos del perfil del monte.  
Suspendido el afán de cuantos seres  
bullen al claro día,  
ya volvió de los huertos y talleres  
á casa y nido, amante compañía.  
En acorde dulcísimo consueña  
con música lejana  
errátil onda, alegre cantilena  
y tañido de mística campana.  
Trasciende el aire á campasino aroma;  
con rayo tremulento  
fulge la llama en la confusa loma,

el lucero en el alto firmamento,  
Revelan, como chispas, en los campos,  
cocuyos que salpican  
la dilatada sombra en vivos lampos,  
y que en raudos cruzar se multiplican.  
A la lumbre, los viejos acogidos  
con los niños parleros,  
platican, unos de sus años idos,  
los otros, de sus años venideros;  
y en cada hogar resalta, ya desierto,  
el sitio que solía  
llenar con su presencia quien, hoy muerto,  
con su imagen lo llena todavía.

### II.

Luchando audaz con su conciencia, á ésta,  
para el odiada hora,  
lanza el malvado maldición funesta,

acaso del suicidio precursora.  
Hora de esquiva recordanza triste,  
los ojos al ausente  
de sombra melancólica la viste,  
y hogar y patria pintale en la mente.  
Hora de íntimo gozo y trato ledo,  
cuando amante y amada  
el futuro se forjan y hablan quedo  
en tierna frase, á medio hacer gustada.  
Cuando tiende al infante en blanda cuna  
la madre, y sonriente  
le mira las facciones una á una,  
le hace, á besos, la cruz sobre la frente.  
Cuando sufre el poeta esa ansia vaga  
que le inspira y oprime,  
piensa que todo, cual la luz, se apaga,  
y se enamora de lo eterno y gime.  
ENRIQUE W. FERNÁNDEZ.



LA SALIDA DEL BAILE.—CUADRO DE RAIMUNDO MADRAZO





### APUNTE Á PLUMA

POR J. ROMERO DE TORRES

## CANTARES

I.

El consuelo de mis penas  
para siempre se extinguió;  
desde entonces no hay justicia,  
el cielo me abandonó.

II.

Con los cachitos de mi alma  
una guirnalda formé,  
y en la tumba de mi madre  
clavadita la dejé.

III.

A una sepultura un sauce  
refugio le viene á dar;  
allí mi madre descansa  
y allí quiero descansar.

IV.

Esta vida es un tormento,  
¿para qué vine á sufrir?  
Sin mi madre en este mundo  
me es imposible vivir.

## ¡VEN!

Cuando la tierra creó  
Dios, que nunca se engañó  
y por lo justo se inmola,  
una mujer, una sola,  
á cada hombre destinó.

Y en sus seres virginales  
fundió, porque ambos iguales  
vivieran en santa calma,  
locos deseos carnales  
con languideces del alma.

¡Oh! mujer que serás mía  
divina y encantadora,  
ven ya; calme tu alegría  
la negra melancolía  
que mi corazón devora.

Acaso nunca te vi,  
mas sé que existes, bien mío,  
y sin cesar pienso en ti,  
y sé que vendrás á mí  
como va á la mar el río.

Y tendré en ti, compañera,  
cuando el dolor me desvele  
y el desengaño me hiera,  
una mujer que me quiera  
y un ángel que me consuele.

JOSÉ DURBÁN.

ALEJANDRO BOCIO HERNÁEZ.

## EL DESAYUNO

*Á mi querido amigo Julio Redondo.*

Un plato de torreznos curruscales,  
que crujen al chascarse con los dientes,  
tras las migas sabrosas y calientes  
que se emboscaron por los dientes antes.

Unos cuantos traguitos refréscantes  
de rico peleón, como emolientes,  
y dos jarros de leche bien olientes,  
donde se hunden los labios anhelantes.

¡Copioso desayuno villarteño,  
que con el néctar de los dioses lindas,  
y después de gozar plácido sueño  
los ricos dones de tu mesa brindas,  
preparando las piernas á la marcha!.....  
¡Me río, con tu ayuda, de la escarcha!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

### *Nota de color*

*No el rubor encendió tu mejilla  
cuando, al rayo de placida luna,  
te besé con delirio de amante;  
fue mi sangre, pesando á ser tuya,*

*Melchor de Palau*

## VENDEDOR DE PERIÓDICOS



DIBUJO DE LORENZO BRUNET



## A UN NIÑO

---

Mientras tu madre en la miseria llora,  
sonríe, hermoso niño;  
pues que te brinda ahora  
con mano cariñosa, seductora,  
sus goces inocente la niñez.

Gusta hoy el aroma de esas flores:  
sonríe cariñoso:  
que tus años mayores  
te ofrecerán amargos sinsabores,  
y llorarás en la orfandad tal vez.



Goza de la mañana bendecida,  
que el sol del Mediodía,  
con su luz homicida,  
vuelve abrojos las flores de la vida,  
marchita y seca, niño, nuestro ser.

Sonríe, hermoso niño, que mañana  
del corazón marchito  
la hiel tan sólo mana,  
y es el recuerdo de la edad temprana  
una simiente que germina en él.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ.



# BELLAS ARTES

## CONTRASTES



COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE R. PULIDO



# NOTAS HUMORÍSTICAS

## CUARESMA

(DIBUJOS DE CHILAS)



—Yo vengo á ser lo mismo que esa santa de que hablaba el padre Jacinto; con la diferencia de que ella huía de los hombres, y de mí son los hombres los que huyen.



—A mí me va á ser imposible comer carne esta Cuaresma, porque no tengo bula.

—Y á mí también; porque además de no tener bula, no espero ver la carne en todo lo que me queda de vida.



—Y ahora á procurar que me perdone el cura lo del martes de Carnaval, y..... hasta el año que viene.



En el banco de la izquierda, y mientras dura el sermón, se duermen estos devotos con la mayor devoción.





## Á MUCHOS

Si, señores: LA GRAN VÍA es una puerta abierta para todo joven de mérito literario, á quien otras publicaciones, por lo general, dan con la puerta en las narices.

Nosotros sólo damos con ésta á los tontos; sí, á los tontos, y.... á los malvados.

## ACRÓSTICO EN CLAVE NUMÉRICA POR FRANCISCO NOVEJARQUE

1	3	4	5	Juguete.
2	4	3	9	En el teatro.
3	4	8	1	En el mar
4	3	9	5	En la baraja.
5	4	6	1	Ídem.
6	9	3	4	Animal.
7	3	1	5	Tiempo de verbo.
8	1	3	4	Emperador romano.
9	2	1	5	Animales.

Sustituir los números por letras, de modo que se lea horizontalmente lo que á la derecha se expresa, y verticalmente, en el logogrifo, el título de un pasatiempo.



El distinguido escritor sevillano D. Manuel Chaves ha publicado recientemente un interesantísimo libro, titulado *Páginas sevillanas*, en el que, con brillante estilo, da cuenta de sucesos históricos, personajes célebres, monumentos y tradiciones referentes á la capital de Andalucía.

La obra ha sido lujosamente editada por el protector de las letras sevillanas, señor Duque de T'Serclaes, el que con su munificencia ha prestado un señalado servicio á la literatura regional.

¡Y A!

*Cosquillas.* Ya se ha publicado el libro de Pérez Zúñiga, con prólogo de Peña y Goñi. El tomo es la mejor receta contra el mal humor, porque la gracia está en él derramada á espuestas, como suele decirse: es un derroche. Y el que se atreva á dudarlo, que envíe á cualquier librería por un ejemplar, y se convencerá de lo que decimos, y se alegrará de haber comprado el libro.

DERECHOS RESERVADOS.

## ACERTIJO, POR M. MARZAL

0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \* Nueve nombres de mujeres  
0 \* \* \* \* \* en ceros y puntos hallo,  
0 \* \* \* \* \* pero no encuentro entre ellos  
0 \* \* \* \* \* el de la mujer que amo.  
0 \* \* \* \* \*  
0 \* \* \* \* \*

## REFRÁN CHARADÍSTICO, POR EJALVO

1. <sup>a</sup> .....	Adverbio.
2. <sup>a</sup> .....	Nota musical.
3. <sup>a</sup> .....	Tiempo verbal.
4. <sup>a</sup> .....	Fluido.
5. <sup>a</sup> .....	Conjunción.
6. <sup>a</sup> .....	Adverbio.
7. <sup>a</sup> .....	Artículo.
8. <sup>a</sup> .....	Consonante.
9. <sup>a</sup> .....	Signo.

Todo, *Adagio español*.

## DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25 INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 87.

#### A LA ARITMÉTICA:

$$\begin{array}{rcl} 15 & + & 5 = 20 \\ 25 & - & 5 = 20 \\ 4 & \times & 5 = 20 \\ 100 & : & 5 = 20 \end{array}$$

144 Número dado.

#### A LA CHARADA: Bufonada.

A LA TARJETA ANAGRAMA: Salvador Rueda.—LA GRAN VÍA.

#### ¡POR UN PUNTO!

Capa.—Cata.—Cara.—Caía.—Caña.—Cala.  
Caja.—Caza.—Cama.—Cava.—Casa.—Cana.

#### AL ROMBO:

M  
P A R  
P E R E A  
M A R I A N O  
R E A T A  
A N A  
O

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

## REY DEL JABÓN

Afanoso y solícito depongo  
(y no se tome á vana adulación,  
pues adular á nadie me propongo)  
que el jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO  
es el rey del jabón.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

## DULCE SUEÑO

—¿Qué has soñado, Salomé?  
—Poca cosa; una futesa:  
que recibí una remesa  
de lindos relojes de  
la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

## Banco Hispano Colonial

### ANUNCIO

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA  
Emisión de 1890

*Décimoséptimo sorteo de amortización*

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.<sup>o</sup> del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimoséptimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 9 de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 485.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas, en representación de las siete centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 485.000 colocados, conforme á la tabla de amortización, y á lo que dispone la Real orden de 11 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.776 bolas sorteables, deducidas ya las 74 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.<sup>o</sup> de Abril próximo.

Barcelona, 18 de Febrero de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Est. tipográfico «Sucesos» de Rivadeneira